



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11921

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 1.º DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LOS FESTEJOS

Con el mes que comienza hoy dan principio los verdaderos festejos de feria organizados por la Junta popular en obsequio de los forasteros. Los verificados hasta hoy, excepto el reparto de juguetes á los niños pobres, que ha sido nota típicísima de gran colorido, no han pasado de la categoría de los verificados en años anteriores; fuegos artificiales que hasta para la Junta misma fueron deficientes, regatas verificadas con poca concurrencia y menos animación, eso es todo. Pero ahora comienza lo bueno, que da principio con las carreras de bicicletas que se están verificando en los momentos en que escribimos estas líneas y terminará con la batalla de flores que se celebrará el lunes venidero en la alameda.

Estamos pues en la semana mayor de los festejos y ha comenzado el desarrollo del programa con gran aceptación.

La animación aumenta. La atención pública se fija ahora en un festejo, luego en otro y en esta ocupación tan agradable, el tiempo se desliza sin que sea posible pensar en otra cosa que en fiestas y jolgorios.

Con ser tan sugestivas las que esperan turno, da la nota saliente la fiesta nacional: las corridas de toros. No hay en estos momentos quien no espere impacientemente el fin de la semana, para recrear sus aficiones en las brillantes suertes de la lidia, que subyugan y exaltan el espíritu y hacen juntar las manos para premiar con sonoras palmadas la faena peligrosa del valiente torero. Y está bien comprendido que la atención se fija en esa fiesta, porque le ha dado gran relieve el amigo Araceli. El popular empresario, organizador sin rival de fiestas

laurinas, sabe escoger como nadie toreros y toros; y si los primeros que ofrece en el cartel pertenecen á la clase extra, los últimos figuran en la clase archisuperior.

Solo un defecto hay que lamentar en las que se van á celebrar este año: lo insuficiente de la plaza para contener la gente que querrá presenciar las corridas, pues seguramente se agotarán las entradas como se han agotado desde hace días las localidades.

A divertirse tocan. Tenemos que admirar las carrozas que formen en la fiesta del jueves; aplaudir el viernes á los poetas premiados en los juegos florales; pasear en la verbena el sábado; aplaudir al Guerra dos días seguidos; recrear la vista en la velada marítima y arrojar flores á las chicas guapas el martes por la tarde.

El trabajo es de prueba. ¿Quién resiste diversión tan continua y tan larga?

Pero ello es preciso. Hay que hacer honor á los lindos y cultos festejos que nos sirve la Junta; hay que agradecer á Araceli el trabajo que hace para ofrecernos con todo su esplendor la fiesta nacional y hay que cumplir con el deber ineludible de arrojar á las damas las flores de todos los jardines.

Después podemos pensar en otra cosa; pero ahora no tenemos lugar.

A divertirse, pues.

Curiosidades

Fisonomía de las manos

Todo se presta al estudio de las personas inteligentes y pensadoras. La voz, los movimientos, la manera de andar, etc. Por los rasgos fisionómicos de un individuo llegan los sabios á deducir multitud de cosas. ¿Por qué no también por la conformidad y movimientos de las manos?



Fisonomía de las manos, sus gestos.... Atrevida es la frase, pero interpretése lo que gráficamente exponemos y se verá que el texto queda comprobado y sin ver á una persona, con solo observar sus manos puede deducirse lo que aquella piensa.

He aquí, pues, veinte **manos hablando**, suponiendo á las del dorso numeradas de modo que la columna de la izquierda con tenga los números impares y la derecha de la derecha.

1 Mano de un amante que manda cariñosamente á su hijo.
2 Id. de una persona que consuela á otra recomendando resignación.
3 Parece decir: «Venga.»
4 Idem idem: «No puede ser.»
5 Idem idem: «¡Llamadme!»
6 Id. id.: «Aquí está.»
7 Id. id.: «Me calmaré.»
8 Denota cólera.
9 Mano de artista impaciente, retrocediendo algo.
10 Id. de persona indignada.
11 Id. de id. satisfecha que va á demostrar la verdad de lo que ha dicho.
12 Afectación. Afeminamiento.

13 Parece demostrar algo que ha explicado.
14 Mano de persona enérgica.
15 Id. de id. convencida.
16 Idem de idem elocuente, persuadiendo.
17 Id. de id. nerviosa comprimíndose.
18 Denota energía.
19 Mano de avaro.
20 Indica incertidumbre.
Se puede interpretar de mil distintos modos la acción de estas manos, según la sagacidad de nuestros lectores; pero no se nos negará que fijándose bien en unas manos, aunque las personas á quienes pertenecen se hallen á respetable distancia, el hombre observador podrá darse cuenta de lo que aquellas tratan.

Páginas escogidas

La sabiduría es la luz del amor, y el amor es el alimento de la luz.

El amor es más profundo cuanto llega á ser más sabio; y la sabiduría es más elevada cuanto más se aproxima al amor.

Ama y te tornarás sabio; llega á serlo y amarás. Que no se llega á amar verdaderamente sin hacerse mejor; y se es mejor siendo más sabio. No hay ser que no mejore algo en su alma desde que ama á otro; cuando obre sólo sobre un amar vulgar; y aquellos que no cesan de amar, no dejan de hacerlo sino por que no cesan de llegar á ser mejores.

El amor alimenta á la sabiduría, y la sabiduría alimenta al amor; y éste es un círculo de luz en cuyo centro los que aman abrazan á los que son sabios. La sabiduría y el amor no pueden separarse; así en el paraíso de Swedenborg, la esposa no es sino «el amor de la sabiduría del sabio». —M. Maeterlinck.

Maurice Maeterlinck.—El arte contemporáneo tiene en Maeterlinck uno de sus mejores mantenedores. Maeterlinck es un místico, un místico moderno, hijo y sucesor de los grandes místicos alemanes y españoles.

Su obra, es una obra de paz, una obra serena, misteriosa, santa. Cuando los necios continuadores y discípulos de Zola se revolvan en las grandes impu-

rezas antiestéticas de la carne, tomando el rábano por las hojas, Maeterlinck y Huysmans en Bélgica, y Strindberg en Suecia se arrojaban en el éxtasis melancólico de las almas novísimas.

Pero aunque Francia deba á Huysmans su resurrección anímica y Suecia el desgraciado Strindberg, Maeterlinck, puede recabar la gloria de que le deba el mundo lo que aquellas dos naciones deban mas inmediatamente á su genio respectivo.

Maeterlinck es conocido de nuestros hombres de talento. En Cataluña se publican constantemente traducciones de sus obras y allí, antes que le tradujera Martínez Ruiz en Valencia, le habían traducido á la lengua de Marol y Nistal. Un crítico tan emblema como Remy de Gourmont señala en Maeterlinck su característica: la asexualidad.

Maeterlinck en efecto no se preocupa de los movimientos de la sangre y de los nervios, pero sabe herirlos con sus palabras, que para el caso parecen manos vigorosas y divinas.

SAN JUAN.

CRÓNICA de ESPECTÁCULOS

Causa mi desesperación no poder comunicarle á mis lectores ninguna novedad teatral, y ando tras mis amigos autores suplicándoles por Dios y todos los Santos que estrenen; pero como si nada y si alguno se aventura, ocurre como á los **promovedores de El escedido y pábiles**, estrenado en Apolo, que registran meses há los cronicones de nuestro teatro.

Los coliseos veraniegos están viviendo de **refritos** (cosa muy explicable dada la temperatura que sufrimos), y como marchará esto que en **El Dorado** van á **cahumar** (CERTAMEN NACIONAL), esa revista inagotable, que ha recibido ya más **golpes** que duro, en manos de jugador afortunado.

En **Maravillas** estronaron esta noche **El milagro de San Roque**, y ya suponemos al autor pidiendo al Santo que le libre de la peste de los **reventadores**.

En **Colón** se despide esta noche o popularísimo **Pinta**, que ha gozado del

Bizarro se decidió á ir á casa del almirante: necesitaba, es cierto, un pretexto; pero le tenía: los doscientos mil ducados en oro y alhajas del marqués de Castroviejo, que había dejado como patrimonio procedente del rey don Carlos II á doña Esperanza.

II

Llamó á un mozo del picadero, le hizo cargar con el cofre, y se fué á casa del almirante sin volver á ver á la princesa, que ya no le esperaba, y estaba mano á mano con el rey en su cámara, preparándose contra Ursula, cuyo ataque esperaba, puesto que Santivañez había sido puesto en libertad por Bizarro antes de que la princesa pudiese haberle salir de Madrid asegurado por un exento que debía llevarle preso á campaña.

Ana María retuvo en su poder la orden, para usar de ella cuando fuese necesario.

III

Bizarro se hizo anunciar al almirante como el hombre que había acompañado á su señora hermana hasta Madrid.

El almirante le recibió con agrado; con esa activa

tomó por otra parte de la galería, por donde indudablemente hubiera escapado Santivañez si hubiera conocido el alcázar tan bien como Bizarro.

Pero no le encontró. Preguntó si lo habían visto, y nadie tampoco le dió razón.

Fué al cuartel de guardias, y no le encontró tampoco.

Entonces se dijo: —La hermana del almirante y él están en inteligencia, y aunque no hayan tenido tiempo de hablarse, se aman, y es posible que ayudado por lo que ha hecho el señor de Santivañez, haya ido á ampararse del almirante, que aunque no se ha rebelado contra el rey como su padre, es al fin su hijo, y no muy amigo de la princesa, aunque se finja muy adicto suyo; pero estas adhesiones se cambian con facilidad en enemistades al menor cambio: puede ser que Santivañez esté allí: si logro hablar con doña Esperanza, yo conoceré si le ha visto ó no, si está ó no en su casa; y si lo está, medios tendré para reducir á un buen camino á Santivañez, aunque esto me cueste mi venganza. La princesa no merece que yo me sacrifico mas por ella: no merece mas que mi desprecio y mi odio; pero á la suerte de Ana María está unida la de Asuena, y por Asuena todo.

—No, no le he matado aún; pero le mataré.

—O no le mataré; según y cómo: porque habiéndole de matar frente á frente, á ley de caballero, os exponéis á que ese hombre os mate, y yo no quiero eso.

—Os suplico, señora, me dejéis en libertad para mis asuntos, ya que tan bien os ayuden los vuestros.

—Temo suceda alguna desgracia; porque ese gitano tiene fama de diestro y bravo.

—Tanto mejor, así todo lo hará la suerte.

—Si os empeñáis, don Juan, en buen hora: me será muy doloroso que os mate ese hombre; pero si os mata, podéis contar con que seréis vengado.

—Gracias, señora.

—Decidme, decidme cómo ha sucedido esto.

VII

Santivañez contó á Ursula lo que le había acontecido, desde que le arrastró consigo la princesa de los Ursinos, hasta el momento en que volvió á ver á Ursula.

—Ved lo que es la Providencia de Dios, don Juan, dijo esta la princesa, queriendo evitar que la perdiese, ha acabado de perderse, llevándose consigo.